

presentar á vuestra vista, y que quisiera imprimir en vuestra memoria, no esperéis encontrar ni la gracia de Malebranche, ni la inagotable abundancia de Fenelon, pero hallareis algo mejor que esto, á saber: la claridad y la precision.

Fenelon desempeñó mal el procedimiento que conduce las ideas y las verdades universales y necesarias á Dios. Bossuet se dá cuenta de este procedimiento y le señala con fuerza; es el principio que nosotros hemos invocado, el que conduce de los atributos al sujeto, de las cualidades al sér, de las leyes á un legislador, de las verdades eternas á un espíritu eterno que las comprenda y las posea eternamente. Bossuet cita á San Agustin y á Platon, les interpreta y se adelanta á defenderlos contra aquellos que hacian de las ideas platónicas séres subsistentes por sí mismos, mientras que ellas no existen realmente sino en el espíritu de Dios.

Lógica, libro I, cap. XXXVI. «Cuando considero un triángulo rectilíneo como una figura limitada por

estremos. Este gran espíritu que puede tener superiores en cuanto á la invencion, pero que no tiene igual por la fuerza en el sentido comun, se guarda muy bien de apreciar la revelacion y la filosofia y ha encontrado mas seguro y verdadero dar su parte á cada una que pedir á una de ellas todas las luces naturales que puede dar para acrecentarla con las luces naturales cuyo depósito ha recibido de la Iglesia. Este buen sentido supremo capaz de comprenderlo y unirlo todo es la suprema originalidad de Bossuet. Huye de las opiniones particulares buscadas por los espíritus pobres para el triunfo de su amor propio. No soñaba en sí mismo, no buscaba mas que la verdad y allí en donde la encontraba la acogia voluntariamente, bien seguro que si en lugar de las verdades de órdenes diferentes se nos escapa alguna vez no es esto motivo para que cerremos los ojos á la verdad. Si se quiere dar un nombre de escuela á Bossuet segun el uso de la antigüedad le habremos de llamar el doctor infalible. No solamente es una de las mas altas inteligencias, sino tambien una de las mejores y mas sólidas que existieron jamás. Este gran conciliador ha unido muy bien y conciliado grandemente la religion con la filosofia, San Agustin con Descartes, la tradicion con la razon.

tres líneas rectas, y teniendo tres ángulos iguales á dos rectos ni mas ni menos, y cuando paso de aquí á considerar un triángulo equilátero con sus tres lados y sus tres ángulos iguales, de donde se sigue que yo considero cada ángulo de este triángulo como menor que un ángulo recto, y cuando aun vengo á considerar un rectángulo y veo claramente en esta idea junta con las precedentes, que los dos ángulos de este triángulo son necesariamente agudos, y que dos ángulos agudos valen exactamente un solo ángulo recto; yo no veo en esto nada de contingente ni de mudable, y por consecuencia, las ideas que esto me representan, estas verdades que esto me sugiere, son eternas. Aun cuando no hubiera en la naturaleza ningun triángulo equilátero ó rectángulo, ó algun triángulo, sea el que fuere, todo lo que acabó de considerar permaneceria siempre verdadero é indubitable. En efecto, yo no estoy seguro de haber percibido jamás ningun triángulo equilátero ó rectángulo. Ni la regla ni el compás me pueden asegurar que una mano humana, por hábil que sea, haya hecho una línea exactamente recta, ni que los lados ni los ángulos sean perfectamente iguales los unos á los otros. No nos falta sino un microscópio para hacernos, no digo comprender, sino ver que las líneas que nosotros trazamos no tienen nada de recto ni de continuó, por consiguiente, nada de igual, mirando las cosas exactamente. Nosotros no hemos visto nunca mas que imperfectas imágenes y representaciones bien de triángulos equiláteros, rectángulos ó isósceles, bien de oxigonios, ambligónos ó scalenos, sin que nunca podamos asegurar, ni que existan tales figuras en la naturaleza, ni que el arte pueda const ruirlas. Y

no obstante, lo que vemos de la naturaleza y de las propiedades del triángulo independiente de todo triángulo existente, es ciertísimo é indudable. En algún tiempo dado, ó en algún punto de la eternidad, por hablar de este modo, que se ponga un entendimiento, verá estas verdades como manifiestas, de donde se sigue que son eternas. Mas aun, como no es el entendimiento el que dá el sér á la verdad, sino que suponiéndola tal, se vuelve solamente á ella para percibirla, se sigue de aquí, que cuando todo entendimiento creado sea destruido, estas verdades subsistirán inmutablemente...»

Capítulo XXXVII. «De la misma manera que no hay nada eterno ni inmutable, ni independiente, sino solamente Dios, es preciso que convengamos en que estas verdades no subsisten por sí mismas, sino solamente por Dios, y en sus ideas eternas que no son otra cosa que él mismo. Hay quien para comprender estas verdades eternas que nos hemos propuesto, y otras de la misma naturaleza, se sienten alejados de Dios y de sus eternas esencias: pura ilusion que proviene de no comprender que en Dios, como en el origen del sér, y en su entendimiento en donde reside el arte de crear y ordenar todos los séres, se encuentran las ideas primitivas, ó como dice San Agustin, las razones de las cosas eternamente subsistentes.»

«Así, en el pensamiento del arquitecto está la idea primitiva de una casa que él percibe en sí mismo. Esta casa intelectual no se destruye por ninguna ruina inherente á las casas edificadas sobre este modelo interior; y si el arquitecto fuese eterno, la idea y la razon de casa lo serian tambien. Pero sin recurrir al arquitecto mortal, hay un arquitecto inmortal, ó me-

jor dicho, un arte primitivo eternamente subsistente en el pensamiento inmutable de Dios, en donde todo órden, toda medida, toda regla, toda proporcion, y toda razon y toda verdad, se encuentra en su origen. Estas verdades eternas que representan nuestras ideas, son el verdadero objeto de las ciencias, y es por esto por lo que verdaderamente somos sábios. Platon nos recuerda sin cesar estas ideas, en donde se vé no lo que se forma, sino lo que *es*, no lo que se engendra y se corrompe, sino lo que subsiste eternamente. Es el mundo intelectual lo que este divino (1) filósofo ha puesto en el espíritu de Dios, aun antes que fuese construido el mundo, y del que es el modelo inmutable de tan grande obra. Son, pues, estas ideas simples, eternas é inmutables, á donde nos remite para entender la verdad. Esto es lo que le ha hecho decir que nuestras ideas, imájen de las ideas divinas estando inmediatamente derivadas, no pasan por los sentidos que sirven para despertarlas, pero no para formarlas en nuestro espíritu. Pues si sin haber visto jamás nada eterno, tenemos una idea tan clara de lo eterno, es decir, de ser siempre el mismo; sin haber percibido un triángulo perfecto, nosotros lo comprendemos perfectamente y demostramos tan gran número de verdades incontestables, señal cierta es esto de que nuestras ideas, concluye diciendo Platon, no previenen de nuestros sentidos.»

Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo. Capítulo IV. La inteligencia tiene por objeto las verdades

(1) A Platon en el lenguaje filosófico se le llama (bien impropriamente por cierto) el *divino*, por la gran admiracion que se tributa á su eminente genio. (N. DEL T.)

eternas, que no son otra cosa que Dios mismo, de donde subsisten, siendo perfectamente entendidas.

«Hemos ya señalado que el entendimiento tiene por objeto verdades eternas. Las reglas de las proporciones por las cuales medimos todas las cosas, son eternas é invariables. Claramente conocemos que todo se hace en el universo, por la proporción del mas grande al mas pequeño, y del mas fuerte al mas débil, y sabemos bastante para conocer que estas proporciones se refieren á principios de eterna verdad. Todo lo que se demuestra en matemáticas y en cualquiera otra ciencia, es eterno é inmutable, pues que el efecto de la demostración es hacer ver que la cosa no puede ser de otra manera diferente á la que se ha demostrado. Así, para entender la naturaleza y las propiedades de las cosas que conozco, un triángulo por ejemplo, ó las proporciones de cualquier figura, no tengo necesidad de saber que hay tales figuras en la naturaleza, y puedo asegurarme á mi mismo no haber trazado ni visto jamás ninguna perfecta. No tengo necesidad de pensar que hay algun movimiento en el mundo para conocer la naturaleza del movimiento ó la de las líneas que cada movimiento describe, y las proporciones escondidas con las cuales se desenvuelve. Desde que la idea de estas cosas es revelada á mi espíritu una sola vez, conozco que sé lo que son ó no son actualmente, es así que ellas deben ser, luego es imposible que sean de otra manera ó de diferente naturaleza. Y para llegar á alguna cosa que nos toque de cerca, entiendo por estos principios de verdad eterna, que cuando algun hombre y yo mismo no lo supiese, el deber esencial del hombre desde que es capaz de raciocinar, es vivir segun la razón y buscar á

su autor; por miedo de reconocerle no le busca y le ignora. Todas estas verdades y todas las que deduzco por un razonamiento cierto, subsisten independientes de todos los tiempos. En cualquier tiempo que ponga un entendimiento humano, las conocerá, y cuando todo lo que se hace por las reglas de proporciones, es decir, todo lo que veo en la naturaleza será destruido, é excepto yo, estas reglas se conservarán en mi pensamiento, y claramente veré que siempre serán buenas y siempre verdaderas cuando mi mismo *yo* será destruido con todo lo restante.

«Si yo busco ahora en dónde y en qué sugeto subsisten eternas é inmutables, como ellas son en si, me veré obligado á confesar un sér en donde la verdad eternamente subsista y en donde esté siempre entendida; este sér debe ser la misma verdad, y debe ser toda verdad, y es de él de quien la verdad deriva, en todo lo que és y lo que entiende fuera de él.»

«Están, pues, en él de una cierta manera que me es incomprendible; están, en él, digo yo cuando veo estas verdades eternas, y al verlas me veo obligado á volverme hácia Aquel que es inmutablemente, y recibir sus luces.»

Este objeto eterno es DIOS, eternamente subsistente, eternamente verdadero, eternamente la verdad misma..... En este sér eterno es en donde subsisten estas verdades eternas. Aquí es tambien donde yo las veo. Todos los otros hombres las ven como yo, y nosotros las vemos siempre las mismas, y las vemos estar entre nosotros. Porque nosotros hemos comenzado y sabemos que estas verdades han sido siempre. Así nosotros las vemos con una luz superior á nosotros mismos y en esta misma luz superior que vemos, ve-

mos tambien si obramos bien ó mal, segun los principios constitutivos de nuestro sér. Aquí, pues, nosotros vemos con todas las otras verdades, las reglas invariables de nuestras costumbres, y vemos que hay cosas de un deber indispensable y que en ellas que son naturalmente indiferentes el verdadero deber es el de acomodarse al mas gran bien de la sociedad humana. Así un hombre de bien deja regular el orden de las sucesiones á las leyes civiles, de la misma manera que deja regular la lengua y la forma de los vestidos á la costumbre. Pero escucha en sí mismo una ley inviolable que le dice que no puede ser injusto con nadie, y que vale mas que sean injustos con nosotros que nosotros lo seamos... El hombre que ve estas verdades, por estas verdades se juzga á sí mismo, y á sí mismo se condena cuando de ellas se aparta. Primero se sienten estas verdades que se juzgan, pues que no son ellas las que se acomodan á los juicios humanos, sino al contrario. Y el hombre juzga directamente cuando sintiendo estos juicios verdaderos de su naturaleza, les da por regla estas verdades eternas.»

«Estas eternas verdades que todo entendimiento percibe siempre las mismas y por lo que se regula todo entendimiento, son alguna cosa de Dios, ó mejor dicho, son Dios mismo.»

«Es necesariamente preciso que la verdad esté en alguna parte bien atendida, y el hombre tiene de esto una prueba indubitable. Porque sea que la considere en sí mismo, ó que estienda su vista sobre todos los séres que le rodean, los ve todos sumisos á leyes ciertas, y á reglas inmutables de la verdad. Ve que comprende estas leyes, al menos en parte, el que nada

ha hecho, ni aun se ha hecho á sí mismo, ni á ninguna parte del universo por pequeña que sea, y ve muy bien que nada habria sido hecho si estas leyes no fuesen perfectamente entendidas, y vé por último, y como consecuencia de todo esto, que es preciso reconocer una sabiduría eterna en donde toda ley, todo orden, toda proporcion tenga su razon primitiva. Porque es muy absurdo que haya tanta consecuencia en las verdades, tanta proporcion en las cosas, tanta economía en su conjunto, es decir, en el mundo, y que esta consecuencia, esta proporcion, esta economía, sean nulas para el entendimiento, y el hombre que nada de esto ha hecho, conociéndolas verdaderamente aunque no plenariamente, debo deducir que hay algun sér que las conoce en toda su perfeccion, y que este sér no puede ser otro sino el Creador de todo, DIOS.»

El párrafo VI de este mismo capítulo es todo cartesiano. Bossuet demuestra que el alma conoce por la imperfeccion de su inteligencia, que hay en otra parte una inteligencia perfecta.

En el IX trata de nuevo de la relacion de la verdad con Dios, y se espresa así:

«¿De dónde viene á mi espíritu esta impresion tan pura de la verdad? ¿De dónde le vienen estas reglas inmutables que dirijen la razon, que forman las costumbres, por las que descubre las proporciones secretas de las figuras y de los movimientos? ¿De dónde le vienen, en una palabra, estas verdades eternas que tanto he considerado? ¿Son los triángulos y círculos que groseramente he trazado sobre el papel, los que imprimen á mi espíritu sus proporciones y relaciones? O bien, ¿hay otros cuya perfecta precision hace este efecto? ¿Hay en alguna parte bien en el mundo ó fue-

ra de él, triángulos ó círculos que subsisten en esta regularidad perfecta de que está impreso mi espíritu? ¿Y estas reglas de la razón y de las costumbres, subsisten también en alguna parte y de allí me comunican su verdad inmutable? ¿O es aquel que ha esparcido por todas partes la medida, la proporción y la verdad el que ha impreso en mi espíritu esta idea cierta? Es preciso, pues, que entendamos que el alma, hecha á imagen y semejanza de Dios, capaz de comprender la verdad que está en Dios mismo, se vuelve hácia su original, es decir, hácia Dios, en donde ve la verdad en tanto que Dios quiere sea vista; y es una cosa maravillosa que el hombre entienda tantas verdades, sin entender al mismo tiempo que toda verdad viene de Dios, que está en Dios, que es el mismo Dios..... Y es muy cierto que Dios es la razón primitiva de todo lo que *es* y de todo cuanto vemos en el universo, que es la verdad original, y que todo es verdadero por relación á su idea eterna, que buscando la verdad la buscamos, y encontrándola la encontramos....»

«Capítulo V. Los sentidos no llevan al alma el conocimiento de la verdad. La escitan, la despiertan, la advierten ciertos efectos; el alma es solicitada para buscar las causas, pero no las descubre, no vé las relaciones que las unen ni los principios que las mueven, solo vé una luz superior que viene de Dios, ó por mejor decir, que es el mismo Dios. Dios, pues, es la verdad siempre presente á todos los espíritus, y la verdadera fuente de la inteligencia. Por esta parte ve ella el día, por aquí respira y vive.»

A fines del siglo XVIII, Leibnitz acaba de coronar estos grandes testimonios y acabar su concierto.

Véase un pasaje de las *Meditationes de cognitione veritate et ideis*, en donde Leibnitz declara que las ideas primeras son atributos de Dios. «Yo no sé, dice, si el hombre puede darse á si mismo cuenta de las ideas sino se remonta hasta las ideas primeras, es decir, hasta los atributos absolutos de Dios.»

La misma doctrina espone en los *Principia philosophiæ seu Theses in gratiam principi Eugenii*. «La inteligencia de Dios es la región de las verdades eternas y de las ideas que dependen de ellas.»

En la *Theodicea*, segunda parte, dice: «No es preciso decir con algunos escotistas que las verdades eternas subsistirán aun cuando no haya mas entendimiento que el de Dios. Porque á mi parecer es el entendimiento divino el que constituye la realidad de las verdades eternas.»

En los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, dice: «La idea de lo absoluto es interior en nosotros como la idea del sér. *Las cosas absolutas no son otra cosa que los atributos de Dios*. Pero se nos preguntará: ¿en dónde existirían estas ideas si ningun espíritu existiese, y cómo vendrían entonces á ser el fundamento real de esta certidumbre de las verdades eternas? Esto nos lleva al último fundamento de las verdades, á este supremo y universal espíritu que no puede menos de existir, cuyo entendimiento es la región de las verdades eternas como lo ha reconocido muy bien San Agustín, espresándolo de una manera tan viva. Y á fin de que no se piense que no es necesario recurrir á él, es preciso considerar que estas verdades necesarias contienen la razón determinante y el principio regulativo de las mismas existencias, y en una palabra, las leyes del universo. Así, estas ver-

dades necesarias, siendo anteriores á las existencias de los séres contingentes, es preciso que estén fundadas en la existencia de una substancia necesaria. Aquí es en donde yo encuentro el origen de las verdades que están grabadas en nuestras almas, no en forma de proposiciones, sino como fuentes cuyas aplicaciones hacen nacer la actuales enunciaciones.»

De esta manera desde Platon hasta Leibnitz, todos los mas grandes metafísicos han creído que la verdad absoluta es un atributo del sér absoluto (1). La verdad es incomprendible sin Dios, como Dios no sería incomprendible sin la verdad. La verdad está colocada entre la inteligencia humana y la suprema inteligencia como una especie de mediatriz. En el último grado, y como en la cima del sér, nos encontramos con Dios de la misma manera que hallamos la verdad. Estudiad la naturaleza, elevaos á las leyes que la rigen y que hacen de ella como una verdad viva, cuanto mas profundiceis sus leyes, mas os acercareis á Dios. Estudiad sobre todo la humanidad, la humanidad es aun mas grande que la naturaleza porque viene de Dios, y lo sabe, mientras que la naturaleza lo ignora. Buscad y amad por todas partes la verdad, y unidla al sér inmortal cuya fuente es. Cuanto mas penetrareis la verdad, tanto mas conoceréis á Dios. Lejos las ciencias de ser hostiles á la religion; son sus mas fuertes apoyos. La fisica con sus leyes, las matemáticas con sus sublimes nociones, sobre todo la filo-

F (1). Véase mi obra *Primeros ensayos de filosofía*. Programa de un curso sobre las verdades absolutas.

sosofia que no puede dar un paso sin encontrar principios universales y necesarios, son otros tantos grados para llegar á Dios, y por decirlo así, otros tantos templos en donde perpétuamente se le rinde homenaje.

Pero en medio de estas altas consideraciones, guardémosnos bien de dos errores opuestos de los que no se han librado génjos eminentes: el uno es hacer la razon del hombre puramente individual; el otro confundirla con la verdad y con la razon divina. Si la razon del hombre es puramente individual por cuanto está en un individuo, no puede entonces comprender nada que no sea individual y que esceda de los límites en que se encierra. No solamente no puede elevarse á ninguna verdad universal y necesaria; no solamente no puede tener ninguna idea, ninguna suposición, como un ciego de nacimiento no puede suponer que hay un sol, sino que no tiene nada de potente, y por ningun motivo podría Dios hacer penetrar ninguna verdad de este orden absolutamente repugnante á su naturaleza, pues no bastaría al mismo Dios esclarecer nuestro espíritu, sino que debería cambiarle y añadirle una nueva facultad. Por otra parte, no se haría otra cosa con Malebranche que hacer la razon del hombre en este punto impersonal, para que tomase el lugar de la verdad que es su objeto, y el de Dios que es su principio. La verdad es la que nos es absolutamente impersonal, y no de ningun modo la razon. La razon está en el hombre, aunque ella viene de Dios. Por esto es individual y finita, y al propio tiempo que su raiz está en el infinito, es personal por su relacion con la persona en que reside, y posee yo no sé qué carácter de universalidad de necesidad misma que la hace capaz de concebir las verdades universales y ne-